

Carta del Director

En este 2018 se cumplen ochenta años de la firma del tratado de paz de la Guerra del Chaco, un conflicto bélico que ensangrentó a Bolivia y Paraguay. Pareció una buena oportunidad para pensar una vez, y por encima de los hechos acaecidos, en el dolor, muerte y destrucción, que traen esos enfrentamientos. El tiempo transcurrido permite racionalizar causas, orígenes y hacer ver la futilidad de la contienda; pero también apreciar los esfuerzos denodados de quienes se volcaron decididamente por su solución pacífica porque pesaba en la conciencia de los que lo miraban sin participar directamente, aunque unidos en una misma americanidad latina.

Frente al recuerdo de guerras, para las que siempre hay argumentos y pocas veces razones válidas, se contrapone la auténtica grandeza de la cotidianeidad del trabajo que se puede realizar a pesar de los medios escasos, que se suplen con una vocación enorme y una constancia inquebrantable. Y realmente eso es el ejemplo que nos deja la entrevista a la gente que conserva la memoria histórica de Porteña, una pequeña población de la provincia de Córdoba. Lejos de cualquier fatuidad académica, cumplen con una función fundamental, sustento de cualquier empresa cultural, que no es solo local, sino que tiene una proyección infinita.

Sirva la contraposición de realidades que hoy volcamos en la revista, para que nuestra actividad intelectual siempre construya paz y justicia.

Luis María Caterina